



*Palabras pronunciadas ante la Comisión de Salud del Senado por el Lic. Francisco Javier Rivera, Director de la Comisión Legal Evangélica, sobre el Proyecto de Ley **Uso medicinal de Cannabis**, Boletín 11.375-11 en su segundo trámite Constitucional, ante la presencia de los senadores Sr. Guido Girardi (Presidente), Sra. Carolina Goic, Jacqueline Van Rysselberghe, Francisco Chahuán y, Rabindranath Quinteros, Emiliano García del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, el Dr. Antonio Orellana Tobar de la Asociación Chilena de Facultades de Medicina (ASOFAMECH), la Dra. Verónica Burón de la Sociedad Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia, asesores de los senadores integrantes de la Comisión y otras autoridades del país y de la Sociedad Civil, en Valparaíso el 22 de enero 2019. Sesión grabada y transmitida por el Canal Nacional del Senado.*

Muchas gracias a la Comisión Salud por esta invitación y también por permitirnos grabar esta ponencia, por la importancia del tema. Lo que queremos aportar en esta ocasión es invitarlos a reflexionar sobre el texto que nos ocupa desde una mirada socio pastoral, actividad que hemos realizado por años junto a los estudios académicos para la licenciatura en Teología en la Universidad FLET de USA y Magister en Estudios Teológicos en FATELA, con experiencia de más de cuarenta años tratando con el alma humana.

La ciencia se la dejamos a los médicos, especialistas y neurólogos. Tenemos algunas acotaciones en relación a eso, pero básicamente es una reflexión desde lo empírico, desde la práctica de haber tratado con muchas personas y variadas familias durante todos estos años, tanto con sus éxitos, fracasos, luchas, angustias y también las alegrías familiares. Una mirada entonces que no brota de la teoría, sino que está cimentada sobre la realidad y la experiencia práctica.

Quisiera hacer un poco de historia comentando a qué se asocia la marihuana. El consumo de *cannabis* inició su masificación hace cincuenta años a partir de la década del sesenta, uno de los focos más importantes fue la ciudad de San Francisco en California, centro de la cultura “Underground americana”, que invadió incluso Europa y se expandió por todo occidente. Ya en Julio de 1967 ocurre un hecho icónico: tres mil personas hacen una fumada masiva en Hyde Park de Londres. Al año siguiente se estimaban en los Estados Unidos unos quince millones de fumadores de marihuana.

Ahora, por qué digo que es importante recordar esta génesis, eran tiempos en donde especialmente la juventud siempre muy sensible a los problemas del mundo, cuando van amaneciendo con su razonamiento a las realidades de la vida se encontraron con las bombas de napalm arrojadas sobre civiles en Vietnam, lo que empezó a causar una fuerte problemática en Estados Unidos de rechazo a la prolongada



guerra. También otro caso ilustrativo fue el recital de Woodstock el año sesenta y nueve, que sobrepasó todas las expectativas de los organizadores como de las autoridades. Irrumpe todo este movimiento como una protesta contra la violencia humana, las guerras, la impotencia de cambiar el establishment, *make love not war* es uno de los eslóganes conocidos.

En esos tiempos ya se empezaba a tomar conciencia de la contaminación de la tierra, mar y aire, se veía una preocupación en esta llamada la generación adelantada, sobre los problemas medioambientales, exterminio de varias especies, el cuestionamiento de valores existentes, que condujeron a la desobediencia civil y a la evasión de la realidad por medio del consumo de marihuana.

Esa es la asociatividad que ha existido y aun hoy permanece con respecto a la marihuana. Este consumo, como ustedes han escuchado varias citas se ha elevado considerablemente, desde cincuenta millones en los años noventa a casi doscientos millones de dependientes en el planeta. Según las naciones unidas el consumo está subiendo en todo el mundo y en la última década aumento en un 16%.

Ahora bien esto nos lleva al tema que hoy nos reúne que es el uso medicinal del cannabis. Este no es un proyecto nuevo para este congreso, está el Boletín 6.686 de hace unos diez años, donde se trato sobre la misma materia. Vamos a separar lo que es netamente medicinal, repito más que la parte científica, voy a dirigirme en lo que es sentido común.



Hay una gran diferencia entre lo que es la hoja de coca con la cocaína. ¿Por qué lo digo? Sé que seguramente algunos de los que estamos presentes han ido al Cuzco o a Machupichu y usted entra al hotel y lo primero que le ofrecen es un mate, una infusión, un te de coca, porque tiene efectivamente un uso medicinal, que regula la presión al llegar a alturas elevadas. Esto es absolutamente común, también tiene virtuosos efectos estomacales, cuando hay indigestión. Las bolsitas de te de coca las venden en el supermercado en todo Lima,

en todo Perú, se puede traer a Chile en este tipo de envases. Entonces es un uso muy acotado, medicinal, que muchos hemos probado en ese sentido. (se muestra una bolsa de te de hojas de coca)

Pero también está la otra área, yo estuve viviendo casi dos años en las regiones andinas de esos lugares y uno puede ver a miles de personas resistiendo al frío, la alimentación precaria, venciendo el sueño, la sed y el cansancio, mascando hojas de Coca como un bolo al interior de la boca, extrayendo el jugo que es la sustancia que droga. Perdiendo dentaduras, prácticamente descalzos llevando sus productos a las ferias,





viajando de noche con sus sacos de papa, yuca y maíz. Y efectivamente al mascar esta hoja, que en su uso de mate es inocua, tiene efectos muy serios para la salud mental y física de los humanos. Sabemos por otra parte cuántos miles de personas han muerto por sobredosis de cocaína en el mundo.

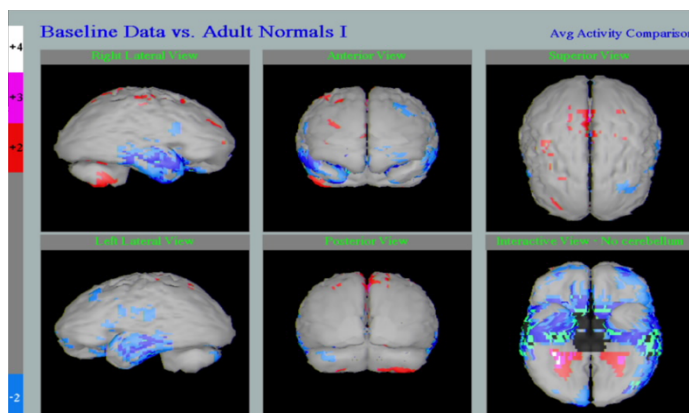
Otro ejemplo es la adormidera o amapola, que puede ser una flor muy hermosa para ornamentar una casa, pero esas cápsulas verdes que ven son las peligrosas, porque cuando se secan salen unas semillas negras que se comprimen para extraer el jugo donde salen el opio y la heroína. Pero una cosa muy distinta es el uso medicinal en la elaboración de morfina, quién no ha tenido un familiar, unos padres que en su momento de enfermedades terminales dolorosas se autoriza para que le den más morfina. Otra cosa muy distinta es la milenaria costumbre oriental de drogarse con opio por lo que es indispensable resaltar la diferencia entre lo que es netamente medicinal y lo que llamamos recreativo o dopaje.

La marihuana por otro lado es una droga comúnmente elegida por los jóvenes, el mayor consumo de droga es en el periodo de adolescencia temprana, entre doce y catorce años o en la adolescencia tardía entre quince y diecisiete años, consumirlo en estos dos rangos de edades es de muy alto riesgo, eso es también de sentido común. En la pre adolescencia el consumo común entre los niños de octavo a cuarto medio alcanza al 30%, teniendo el consumo más alto en América latina en esta materia.



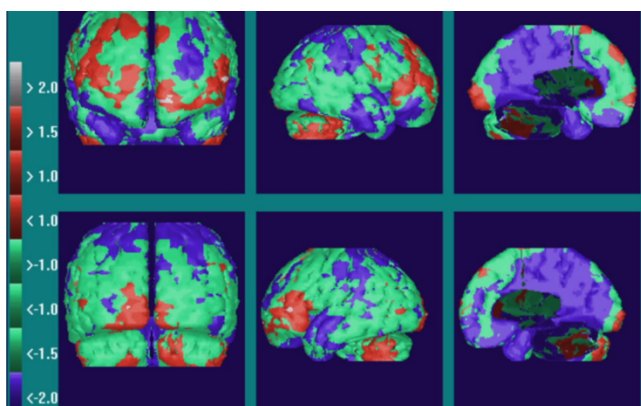
¿Como podemos separar estas dos cosas entre lo que es el uso medicinal y el uso socio mental? Ahí es donde esta lo complejo. Por otra parte quien consume marihuana, por varios estudios realizados tiene alrededor de un 40% de probabilidad de desarrollar un primer brote de esquizofrenia. Y quiero decirles estimadas senadoras, senadores, que hemos tenido mucha experiencia en dos detonantes que cuando se juntan son dinamita, creo que son unos de los dramas más grandes que puede tener una familia, cuando se encuentran la drogadicción, la adicción y por otro lado algún tipo de perturbación mental. Esta patología dual es explosiva en dolor, en angustia, en quebranto, y pienso, esa es mi impresión después de todos estos años, considero que uno de los más grandes fracasos de la ciencia médica es no haber encontrado remedio para sanar las enfermedades mentales. Hoy día dentro de todos los insignes progresos de la ciencia es a mi entender de lo más atrasado y por experiencia lo que estamos viviendo cotidianamente en nuestro trato con familias. Si le agregamos a esto, como muchas veces ocurre la droga sea marihuana, alcohol, etc. Pero básicamente marihuana, entonces es un detonante social que traerá funestas y tristes consecuencias, vamos a legar de herencia un país en ese sentido dramáticamente doloroso, si seguimos en esta línea de considerar inocua la cannabis.

Les dejo más bien como antecedente un excelente estudio de alta tecnología, no voy a detenerme mucho en esto pues no es por cierto de mi especialidad pero si dejar en claro los incuestionables resultados de la investigación que realizó el doctor *PhD Ismael Mena González (Q.E.P.D.)*, muy conocido, especialista en medicina nuclear en la Clínica Las Condes y también profesor emérito en la UCLA y Doctor Honoris Causa en la U. de Francia.



Este estudio es sobre el efecto del consumo de marihuana en el cerebro, también salió publicado profusamente en muchas revistas científicas internacionales y nacionales. Es un estudio con respecto a daños en el cerebro basado en casos concretos de estudiantes de edad escolar donde se le hace estos neurospect de alta precisión.

La parte gris es lo normal donde hay buena irrigación al cerebro, lo rojo es la zona de los ojos cuando al tomar el examen los tiene abiertos, ya cuando comienza el consumo se empieza a ver esos tonos azules, que son zonas de baja irrigación. Todos sabemos la importancia de irrigar bien el cerebro, todas las enfermedades que vienen los aneurismas, los desmayos, por falta de irrigación al cerebro. Finalmente ya de forma muy dramática se ve un compromiso significativo



con menor irrigación cerebral multifugal que compromete las regiones temporales, funciones cognitivas y frontales que son la función ejecutiva. Este reitero que es un estudio hecho acá en Chile. En todos los alumnos consumidores de marihuana se observaron significativas alteraciones de la función cerebral en los estudios de neurospect. Ya dijimos las áreas cognitivas, afectiva y la función ejecutiva se ven altamente afectada.

La marihuana y la cocaína encabezan el consumo de drogas ilegales en todos los grupos socioeconómicos chilenos. Acá no hay diferencias entre clases sociales, este es un drama nacional, que atraviesa todas las fronteras culturales, sociales y económicas. Le he llamado a esto *el inicio de un viaje de difícil retorno*, y les puedo decir que en todos estos años donde habitualmente persuadimos a los jovenes a decir la verdad, a veces ni los mismos padres saben que los hijos están en drogadicción. Y uno al aconsejar pastoralmente le pregunta como comenzaron, miren no exagero, ni recuerdo ni siquiera uno que no haya dicho que su inicio a las adicciones fue la marihuana.

Eso es un consenso general, en segundo lugar el inicio se da a temprana edad generalmente en el colegio o en primeros años de universidad y en tercer lugar reconocen que con el tiempo necesitan drogas más fuertes. Uno viene a tratarlos cuando ya han abandonado el colegio o no son capaces de seguir en la universidad, ni tampoco de trabajar. Vienen a ser una carga adicional a la familia y se acrecienta su propia angustia, por eso su organismo pide drogas más fuertes, para evadir su dramática situación.



Es por eso queridos senadores, si ustedes ven estas fotos de una marcha a favor de la marihuana en Santiago de Chile. Hay una buena multitud de personas queriendo que se legalice, pero si usted se acerca va a ver las caras y el rostro de la gente que es toda gente joven, que nunca han pelado una papa, no han trabajado nada, son dependientes de sus padres, son niños en formación, jóvenes que no saben aún lo que es la vida. Que están despertando a una humanidad compleja, con iniquidad social, con una problemática mundial dramática, que si no hay una buena solidez de orientación viene esta evasión por lo que volvemos a asociar la marihuana a como se ha asociado desde los inicios.



Ven ustedes a estos jovencitos tomados, son fotos de internet, no son que yo seleccione una excepción, al contrario esto ocurre en todo Latinoamérica. Jovencitos que no saben distinguir su mano izquierda de la derecha, mire usted este ejemplo, que me llamo mucho la atención, una calabaza ya está demostrando que ya no les basta un pito, sino que consumen cinco. Perforan una calabaza, para entonces tener una aspiración que le genere un efecto más rápido, esto es en Santiago de Chile, fotos de hace muy poco tiempo.

Si hay algo que consume nuestro tiempo, nuestra pasión y nuestra solidaridad humana por nuestro llamado pastoral, es la convicción en el poder de cambio que opera la Palabra, dos son los elementos de rehabilitación que son fundamentales. Veamos este ejemplo: existe un movimiento que se llama *Clamor en el Barrio*, donde se utiliza básicamente teoterapia, el drogadicto cambia por el poder de Dios. Lo comento porque tiene implicancias internacionales. Manhattan y particularmente Time Square hace cuarenta o cincuenta años atrás era una de las zonas más peligrosas del mundo. Había una serie de pandillas que rivalizaban entre si donde la droga, el asesinato, la prostitución eran la dominante. El pastor *David Wilkerson* comenzó a

predicarles con lo que se convirtió uno de los principales líderes el famoso *Nicky Cruz*, quien salió de la droga fuerte, de las riñas pandilleras, de violencia y asesinatos, su testimonio es un libro que ha sido bestseller en el mundo. Posteriormente otro de los drogadictos reinsertados socialmente comenzó un movimiento de



rehabilitación basado en Teoterapia y sustentado en el amor, en esas casas de acogida que están en muchos países y también han abierto obra hace unos años en Chile, ustedes no van a encontrar ni a un psicólogo, ni a un psiquiatra ni uso de ningún fármaco. Solo encontrarán la fe en Dios, el amor y la conciencia de ir trabajando para restaurar la vida. Hasta el día de hoy existe en pleno Times Square la Iglesia grande interdenominacional que fue la gestora de toda esta realidad.

Vimos que droga más perturbación mental es un choque, hay otro elemento que también es tremendo que es droga + delito + cárcel, tres elementos muy complejos de erradicar, de rehabilitar y de reinserción social, donde los medios seculares no han logrado muchos logros. También allí como cristianos y como iglesia tenemos una labor reconocida al interior de las cárceles.



Según datos de gendarmería un 26% de los reclusos declara haber cometido delitos bajo la influencia de alguna estupefaciente, el 90% ha consumido droga alguna vez y la marihuana es declarada con un casi 80% como el narcótico que alguna vez se consumió. Entonces hay una asociatividad de la droga con lo sórdido. Hemos realizado un reportaje llamado *Libertad tras las Rejas* a esa gente que usted ve allí sin futuro, sin esperanza, homicidas, ladrones, lo peor de la sociedad, logran ser rehabilitados de la misma manera, por la fe, que es *la certeza de lo que*

se espera. A ellos, si salen en las condiciones que entran, les espera volver a delinquir y salir a un medio adverso que los rechaza por el hecho de haber tenido su hoja de vida manchada. Ahí es donde se lleva una labor profunda como iglesia cristiana y evangélica en estos lugares.

Permítanme un paréntesis, quiero felicitar al Senador Guido Girardi, al Senador Francisco Chahuán y a la Senadora Carolina Goic que han estado directamente involucrados en el exitoso *Congreso de Futuro*, que ha marcado ya un hito en Latinoamérica. Mucho me habría gustado haber invitado al biólogo Richard Dawkins a visitar una de estas Casas de Acogida o la Galería 12 y las calles 10, 9 y 4 de la ex Penitenciaría de Santiago habitadas por internos evangélicos. En Pedro Montt habitan más de 3.500 presidiarios de fe cristiana, donde no se necesitan gendarmes, solo dejan uno para tener contacto con el exterior.

Dawkins ataca tanto al cristianismo pues dice que a los niños se “*les transmiten explicaciones de la realidad que no se sostienen a la luz de la evidencia*”. ¿Qué más evidencia que la rehabilitación en las cárceles y libertad de adicciones?

Estimados Senadoras y Senadores, hay una encuesta que no se conoce pues no se hace, nunca la he escuchado, pero se las doy desde el aspecto empírico. No he sabido nunca sobre una familia que haya padecido el drama de la adicción que esté de acuerdo con el auto cultivo de la marihuana. Hasta ahora no conozco a nadie que haya sufrido este drama de tener a un miembro familiar directo o indirecto adicto a la marihuana o a las drogas que pueda estar de acuerdo con una ley de esta naturaleza.

Este drama es acrecentado en los miles de hogares donde una mujer lidera sola. Llegan señoras llorando a nuestras reuniones y confidencian el maltrato que les hacen los propios hijos, nietos o familiares drogadictos en su vida personal. Si se permite el aumento del consumo de marihuana o droga, aumentará el drama, el dolor sobre nuestra patria.

Por esta razón creemos que este proyecto de ley si se llegara a aprobar debe acotarse al uso medicinal de productos derivados del cannabis, pero con mucha rigurosidad y en ningún caso por combustión, que no sea una ley hipócrita, como otras que son semejante al ripio con el que se estabilizan los caminos antes de poner el asfalto es decir el preambulo para despenalizar despues su uso.

En segundo lugar evitar a toda costa, si se llegara a aprobar, dejar a manos de nuestros niños, adolescentes y jóvenes en este proyecto de ley alguna puerta abierta para el “consumo recreativo” y por lo tanto un categórico, enfático, axiomático NO al auto cultivo.

